

junto con él. Jécker y quienes habían aceptado sus beños, habían apostado sobre la buena estrella de Miramón, y si habían perdido la partida, tanto peor para ellos; no correspondía a Juárez pagar los obuses y los cartuchos empleados en combatirle".

Es también la serena pluma de Ollivier la que, en una nota, da idea exacta de las exacciones a que los reclamantes extranjeros sin escrúpulos, puestos ya en el terreno de sacar la tripa de mal año, llegaban; como llegaron cuando se trató de especular con las demandas por pérdidas —verdaderas o imaginadas— sufridas cuando la no menos famosa, aunque mucho más breve "Guerra de los Pasteles": "... Después de la expedición contra San Juan de Ulúa, el gobierno de julio había impuesto a México una contribución de tres millones. Cuando se quiso distribuirlos entre los quejosos, se encontró que en su mayor parte las reclamaciones eran tan injustificadas, que un millón quedó sin ser aplicado

#### MR. WYKE AUGURO QUE LOS MEXICANOS PREFERIRAN LA MUERTE A LA IGNOMINIA

A las observaciones de Mr. Wyke, Dubois de Saligny replicó que con posterioridad quedarían justificados todos los créditos cuyo pago el gobierno de Francia exigía, y adujo que la convención de Londres, por la que las tres potencias se comprometían a ejercer una acción conjunta para coaccionar al gobierno de Juárez, vedaba a los plenipotenciarios controlar sus recíprocas reclamaciones.

La contrarréplica de Mr. Wyke, encerró una profecía, cuando declaraba a Saligny: "—Estad cierto de que ese contrato escandaloso y leonino, no será aceptado por el actual gobierno ni por ningún otro; los mexicanos preferirán desafiar las consecuencias de una guerra desigual, a la ignominia de ceder a una pretensión injusta".

Con que el delegado inglés demostró conocer a maravilla el terreno que pisaba; porque, efectivamente, los mexicanos prefirieron desafiarlas, dispuestos antes a perecer que a someterse.

### Caracteres de los Plenipotenciarios y sus divergencias al hallarse en Veracruz

Jurien de la Gravière, instrumento ciego de su soberano — Dubois de Saligny, dipsómano impenitente — Moderación inglesa y fanfarronería española — Prim empieza a sentirse un Hernán Cortés redivivo — Saligny acúsale de incubar ambiciones imperiales — Bazaine y hasta Saligny mismo soñaban también con erigirse en los amos supremos de México — El horizonte se ennegrece para la República — Juárez y la defensa del territorio — Bandas de forajidos españoles encarbolan la bandera de su patria — El vicecónsul de España en Querétaro reprueba el ultraje a su enseña.

CAPITULO XII

**CARACTERES DE LOS PLENIPOTENCIARIOS Y SUS  
DIVERGENCIAS AL HALLARSE EN VERACRUZ**

"El hombre no es del tamaño de su fortuna; sino del tamaño de su virtud".

Jesús URUETA.

**T**AN divergentes eran los designios de las tres potencias aliadas, al intervenir en México, como los caracteres de sus respectivos comisionados, de quienes en seguida ofrecemos al lector una semblanza; ya que nuestro propósito no es dar un resumen enjuto de los hechos, sin ilustrarlo ora con el bosquejo de éste o de aquél personaje de importancia en una época tan aciaga para nuestro país, ora con tal o cual detalle anecdótico o circunstancial, que ayude a formar una idea viva de lo que fueron los martirizados años de la intervención francesa y del segundo imperio mexicano.

JURIEN DE LA GRAVIERE PLEGABASE DE  
MODO CIEGO AL DESEO DE SU SOBERANO

El contraalmirante Jean-Baptiste Pierre Edmond Jurien de la Gravière, "marino de carrera, espíritu culto, escritor distinguido, afable, cortés, conciliador, de una lealtad escrupulosa; no

ALFONSO SINA

buscaba más que ilustrarse, y era incapaz de resistir a lo que tuviera apariencia de ser una orden o siquiera un deseo de su soberano". Además, si nos atenemos al violento juicio que el padre Miranda confió a una carta dirigida a Gutiérrez de Estrada, "la plus radicale nullité que se pueda imaginar, el hombre más débil, más versátil y más indeciso que conocía".

Este individuo, aun respetable si se quiere, pero sujeto a esa obediencia militar pasiva, tan incomprensible para quien es enemigo de encadenar su pensamiento como su persona a una ajena voluntad, estaba pues obligado a plegarse al capricho de Napoleón III que en 1861 le nombró comandante de la división del Golfo de México, y por diciembre de ese mismo año, investido ya de las más amplias facultades políticas y militares, lo puso al frente de los expedicionarios franceses llamados a invadir la República Mexicana.

Pero bien pronto habría de desautorizarlo; porque, como hombre de pundonor y en acatamiento a los compromisos contraídos por Francia, suscribió los convenios de la Soledad, de que en su debido lugar habremos de ocuparnos. Lo que echaba por tierra los codiciosos y fraudulentos designios del entonces omnipotente emperador de los franceses.

#### DUBOIS DE SALIGNY ARRASTRABA POR LAS TABERNAS LA DIGNIDAD DE SU ENCARGO

El reverso de la medalla, si se le compara con el contraalmirante Jurien de la Gravière, era el segundo comisionado de Francia: Dubois de Saligny, individuo intemperante, apasionado, alcohólico empedernido, que como ministro del emperador Napoleón III ante el gobierno de Juárez, "había arrastrado la dignidad de su puesto por las tabernas de la capital mexicana". Hombre de carácter quisquilloso y arrebatado, autoritario y nada respetuoso de los más elementales principios del honor, negábase a escuchar o analizar todo argumento que contrariara su interés o su prejuicio.

Este peligroso intermediario, en el fondo no más que un agente financiero, cubierto con la casaca diplomática, era el más activo agente, en este lado del océano, del monopolio que el duque de Morny y el fullero Jécker formaban, y habíase hecho cargo de la representación diplomática de Francia en

México, desde el 10. de diciembre de 1860, fecha en que sustituyó en el puesto al conde Gabriac.

Pero apenas lo hubo asumido, esmeróse en forjar, promover o inventar motivos de fricción, y constantemente, como único recurso para imponer la paz en México, aconsejaba la intervención armada. Astuto como una vulpeja, estaba al cabo de la calle en cuanto con los verdaderos planes de su amo se relacionaba, y procuraba crear una situación que resultara propicia a su desenvolvimiento y completa realización.

De allí que estorbara tercamente cuanta tentativa de acuerdo conciliador sugirió el ministro inglés, Mr. Wyke, antes que el propio Dubois de Saligny, al decretar el Congreso la temporal suspensión de pagos de la deuda extranjera, declarara rotas las relaciones diplomáticas de Francia con México.

Para que pueda estimarse a qué extremos alcanzaba la soberbia del empedernido dipsómano, bastará con decir que el ultimátum, absurdo hasta lo inconcebible, que presentó al gobierno antes de suspender relaciones, incluía una cláusula por la que exigíase "la autorización para que él, el embajador francés en persona o su representante, pudiese formar parte de todo tribunal que se constituyese PARA JUZGAR A UN ACUSADO DE DAÑOS A UN FRANCÉS".

#### MODERACION DE LOS EMISARIOS INGLESES; FANFARRONERIA Y VIDENCIA DEL ESPAÑOL

Los dos comisarios británicos, sir Charles Wyke, que era ministro acreditado ante el gobierno de Juárez, y el comodoro Dunlop, demostraron, en el desempeño de su cometido como tales, una cautelosa ponderación, y asumieron una actitud serena, que oponían con prudencia, pero con tenacidad también, a las exorbitancias francesas, y que acabó, al sondear hasta el fondo la injusticia de las demandas de Napoleón III, y descubrir sus aviesos fines, determinando el retiro de las fuerzas inglesas.

España, por último, encomendó el mando supremo de sus tropas al general Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de Castillejos; quien, si desvanecido a raíz de su llegada a playas mexicanas, que anticipó a la de los demás representantes aliados; soñó quizás, si no en ceñir una diadema imperial, sí por lo menos en erigirse en virrey, reintegrada a la Península

la que la más valiosa de sus colonias había sido. Pero al examinar con su talento penetrante la positiva situación de México, termina convirtiéndose en uno de los más leales y nobles amigos de nuestra patria, y sacando a España del avispero.

AL LLEGAR A PLAYAS VERACRUZANAS EL GRAL. PRIM SE SINTIO OFUSCADO POR UN VERTIGO DE GRANDEZA

El marqués de Castillejos había esperado en La Habana el desembarco de los primeros españoles en Veracruz, y de aguas cubanas zarpó, en compañía de su esposa, doña Isabel Agüero, acaudalada mexicana, entre aclamaciones como ésta: "¡Viva el virrey de México! ¡Viva el nuevo Hernán Cortés!"

Del vértigo de grandeza que al general Prim acometió al sentirse en las tierras que tres y medio siglos antes habían sido conquistadas por el rapaz e inescrupuloso aventurero extremeño, cuya hazaña, por lo temeraria, todavía está esperando la lira de un homérica que la cante; nos da perfecta idea una pintoresca reseña de su entrada en el puerto de Veracruz, reseña que si no inspirada, sí por lo menos debe de haber sido autorizada por él, supuesto que la insertó en sus columnas el **Eco de Europa**, órgano periodístico que bajo sus auspicios veía la luz.

Como no tenemos a mano el texto en español, lo traducimos de una obra en francés que lo transcribe en este idioma. Dice así:

"El héroe de Castillejos monta en la acera a caballo y, escoltado de valientes oficiales y de un brillante estado mayor, diríjese a su cuartel general, objeto de asombro para la multitud que se agolpa extasiada para admirarle. El aspecto de la ciudad había cambiado, pues tomó un aire de fiesta que jamás se había visto. Los soldados le contemplan casi como a un Dios, sus amigos dicen que es el ángel exterminador, el ángel del consuelo, el león de la batalla, el semidiós de la guerra, y, para hacer su retrato, Homero le hubiera comparado con Marte. Hémos aquí con un noble capitán que Grecia y Roma hubieran levantado a la categoría de sus dioses; con un héroe que, en la Edad Media, hubiera sido el fundador de una dinastía de reyes. Si posible fuere añadir algo a la confianza que la grandeza de las potencias aliadas inspira, México encontrara una

nueva garantía en el conde de Reus. Su nombre y su persona son el símbolo y el programa de esta expedición".

SALIGNY IMPUTA A PRIM LA ENCUBIERTA AMBICION DE PROCLAMARSE EMPERADOR

El ímpetu de la ambición ha de haber sido en el general Prim muy tumultuoso; desde el momento en que, de informes que a la vista tenemos, colígese que no en todo momento le era posible impedir que sus febriles fantasías se mantuvieran ocultas, ni que las apariencias las transparentasen.

"Almonte había declarado abiertamente a Prim y al comodoro inglés Dunlop que había venido a México para cambiar la forma de gobierno existente y había hablado también del archiduque Fernando Max. Esto se oponía a la convención de Londres. Saligny respondió sonriendo maliciosamente que PRIM MANIFESTABA QUE LA CANDIDATURA DEL ARCHIDUQUE ERA ABSURDO SOLO PORQUE EL MISMO QUERIA PROCLAMARSE EMPERADOR. PRIM REPLICÓ ENFURECIDO".

Pero la verdad es que esa misma ambición, más o menos violenta o atormentada, más o menos aparente o encubierta, iba asaltando a cada uno de los personajes investidos de un cargo de importancia suma, en cuanto ponían la planta en territorio mexicano; y que, aunque emboscaban sus esperanzas para no perder la confianza de sus mandantes, no desterraban de su fuero interno aquellos conatos de poder, que en un momento dado pudieran elevarles al trono que tan penoso y tan siniestro debía volvérsese, a la postre, al infortunado archiduque austriaco.

Tampoco Almonte desechó de su imaginación tan locas fantasmagorías. Menos ostentosos que Prim, y plegándose lacayunamente a las imposiciones del invasor, de cuya presencia en suelo patrio él era uno de los más directos culpables; rumía su despecho, confiando en que llegará el día, que por fortuna para la República no despuntó jamás, en que empujará el cetro y ceñirá la corona.

COMO PRIM Y COMO ALMONTE BAZAINE Y HASTA SALIGNY SOÑABAN CON EL PODER

El entonces todavía general Bazaine, a semejanza de Prim y de Almonte, no era ajeno tampoco al halago de imaginarse

ungido señor supremo de México; pero, a la sazón colocado en un segundo término, ocultaba su desorbitada ilusión, que no transparentará sino en el apogeo de su poderío militar, cuando sueñe en sustituir a Carlota, en el trono, con su mujer, la mexicana Pepita de la Peña.

Sin embargo, al igual que a los otros dos, al soldadón que representaba la comedia de la gloria militar, a reserva de cubrirse de ignominia al capitular en Metz, se le frustrarán sus ocultos proyectos; no ciertamente por falta de deseo, sino por falta de oportunidad, pues que no fueron nunca los escrúpulos los que al señor mariscal sobraron.

El cinismo de este ambicioso, cuya novelesca vida tendremos ocasión de conocer en buena parte al transcurrir de la presente historia, lo exhibe en toda su abominable desnudez Maxime Petit, en la obra "Les Siéges Célebres", cuando, al referir aquella vergonzosa capitulación, signada por Bazaine, nos cuenta que el tal aceptaba para él y para sus oficiales, condiciones distintas a las impuestas a los simples soldados.

La verdadera idiosincrasia de aquel comediante de áureos entorchados, se pone de manifiesto cuando Petit relata el valor que el señor mariscal atribuía a las enseñas que para todo ejército son siempre emblema del heroísmo, de la lealtad y del honor:

"Engañaba al ejército, dícenos, para quitarle sus banderas y entregarlas a Prusia, haciéndolas transportar al arsenal so pretexto de quemarlas. "¿Para qué preocuparse, ha atreviéndose a escribir, de esos JIRONES DE TRAPO que sólo tienen valor moral cuando son tomados en el campo de batalla? Ninguno tienen cuando son depositados en un arsenal".

Pero si hasta el crápula de Dubois de Saligny, en llegado el momento, hará saber a los españoles que a él le tiene sin cuidado que Maximiliano, o cualquier otro príncipe europeo, ocupe el trono de México, que lo que le interesa es convertirse él mismo en el amo supremo del país.

#### EL CIELO DE LA REPUBLICA ENSOMBRECIDO CON LA YA INMINENTE AMENAZA DE GUERRA EXTRANJERA

El amago de intervención armada, que forzosamente tenía que arrastrar a la rabiosa defensa del territorio y por lo tanto

a la guerra más desigual con las más aplastantes potencias mundiales; venía a recrudecer hasta el extremo la ya de suyo delicada situación en que el gobierno republicano se encontraba, y a ponerlo en peligro de sucumbir.

No viendo entonces más que la necesidad de mantener incólume la integridad nacional, el Presidente Juárez aplicóse a fomentar el espíritu de concordia entre todos los mexicanos. Demostración palmaria de la tendencia que le animaba, nos la da la carta que en aquellos instantes de zozobra, escribió al general José María Arteaga, a la sazón gobernador del Estado de Querétaro, desde México, el 10. de noviembre de 1861. En ella le expresa:

"Muy señor mío y estimado amigo.—Por el correo que trajo la última correspondencia de Europa, se sabe que la España ha tomado la resolución de exigir a México a mano armada el cumplimiento del tratado Mon-Almonte y la satisfacción de los agravios que supone se la han inferido. Al efecto, está alistando sus buques y trenes de guerra en la Habana. Inglaterra ha logrado el que de pronto se suspenda la expedición, mientras hay un acuerdo con la Francia, sobre el modo con que las fuerzas de las tres potencias deben obrar, pues cada una de aquellas quiere tomar parte según sus respectivos intereses; pero este aplazamiento debe ser de poco tiempo; y aunque respecto de Inglaterra y Francia puede haber algún arreglo que modere sus exigencias, que son puramente pecuniarias, no sucede lo mismo con España, cuya mira, según todas las apariencias, es intervenir en nuestros negocios políticos y sacar de México todas las ventajas que quiera. Por consiguiente, con o sin el acuerdo de las demás potencias, vendrá a querer humillarnos con sus fuerzas, en cuyo concepto debemos prepararnos para contestar dignamente a sus injustas pretensiones.

"Lo que pongo en conocimiento de usted a fin de que por su parte se prepare, haciendo que tenga su debido efecto la disposición que se le comunica, relativa a la fuerza con que debe concurrir ese Estado a la defensa común. Es un mal grave, ciertamente, tener que sostener la guerra con una nación extranjera; pero el grado de este mal disminuye, siendo la España la que nos ataque, porque sostiene una causa injusta, y porque la lucha a que nos provoca, servirá para unir estrechamente el partido liberal y para extirpar, una vez por

todas, los abusos del sistema colonial, afianzando para siempre en nuestro país la independencia, la libertad y la reforma. Tengo fe en el patriotismo y buen sentido de los mexicanos, y estoy animado de la firme convicción de que, sean cuales fueren las dificultades que se nos presenten, saldremos airoso en la lucha.

"Estamos en el caso de dejar por ahora nuestras diferencias, y de unirnos estrechamente, haciendo un esfuerzo poderoso para destruir los restos de la reacción y prepararnos a la defensa de nuestra tierra..."

#### BANDAS DE FORAJIDOS HACEN SUS CORRERIAS AL AMPARO DE LA BANDERA HISPANA EN MEXICO

Al esparcirse la noticia de que el gobierno español había enviado a playas mexicanas una expedición armada, numerosos iberos que directa o indirectamente venían tomando parte en las contiendas intestinas, y en apoyo de los clericales, con crueldad y rapacidad proverbiales, organizaron bandas de forajidos que enarbolaron la bandera roja y gualda.

Actitud tan escandalosa y desafiante provocó un turbión de censuras y de dicitos contra el reino español y contra sus súbditos, que tan villanamente correspondían a la hospitalidad que México les tenía brindada.

En la desecha de improprios, la serenidad del Presidente Juárez se mantuvo inquebrantable y, para contrarrestar sus efectos, expidió disposiciones tan oportunas como atinadas, a efecto de que la propiedad y las personas de los iberos residentes en el país gozaran, como de hecho gozaron, de toda clase de garantías. Actitud que muy apegadamente apoyaron los gobernadores de los Estados y demás autoridades inferiores.

#### EL VICECONSUL ESPAÑOL DESAUTORIZA A LAS GAVILLAS QUE ADOPTAN SU BANDERA

En cuanto al vicecónsul de la península, radicado en Querétaro, tuvo noticia de que unas de las gavillas de insurrectos que incursionaban por la sierra, depredaban a la sombra de la bandera española, reprochó semejante usurpación, según del siguiente comunicado se desprende:

"Viceconsulado de España en Querétaro.—Excelentísimo señor.—Con esta fecha dirijo al jefe principal de las fuerzas de la Sierra la siguiente nota:

"De una manera positiva sabe el infrascrito que algunas de las partidas pertenecientes a las fuerzas de la Sierra usan en sus armas y en sus expediciones militares de los colores del pabellón español.

"Tan inexplicable abuso no sé a qué atribuirlo, si a una burla directa a España, o a otra mira siniestra; pero cualquiera que sea su objeto, debo, a nombre de S. M. C., protestar contra él y reclamarlo muy enérgicamente al jefe principal de aquellas fuerzas, a fin de que suprima semejante atentado con el vigor que exige la ultrajada dignidad de una nación extraña en un todo a la guerra civil que desgraciadamente destroza a este hermoso país.

"No niego que algunos malos españoles han tomado una parte muy activa en esa discordia civil; más ellos saben y deben saber que en el acto mismo que empuñan las armas pierden los fueros de extranjería, no pudiendo invocarlos en su auxilio, ni pueden obtener el amparo y protección de la bandera española que abandonan y ultrajan.

"Tanto cuanto es reprobable y punible el proceder de tales españoles, son muy dignos de respeto y consideración los pacíficos que, dedicados exclusivamente a sus negocios particulares, para nada se mezclan en los asuntos políticos de México.

"Es harto lamentable, por lo mismo, que la conducta pacífica y neutral de esos españoles no les ponga a salvo de multitud de vejaciones que con frecuencia los hacen sentir en sus personas e intereses las diversas partidas beligerantes.

"Esta otra clase de atentados me obligan también a representar contra ellos y a reclamar enérgicamente al jefe a quien me dirijo, los corrija con mano vigorosa, sirviéndose dictar cuantas providencias juzgue necesarias para que no se repitan.

"El infrascrito ruega al señor comandante en jefe de las fuerzas de la Sierra le acuse recibo de la presente nota para dar cuenta a quien corresponda.

"Lo que comunico a V. E. para su superior conocimiento, sirviéndose aceptar las seguridades de mi aprecio.

"Querétaro, Septiembre 14 de 1861.—**Angel de la Peña.**—Excelentísimo señor gobernador del Estado D. José María Arteaga.—Presente".

## Por qué de la evacuación de Veracruz Los invasores tratan con el Gobierno

Tropas venidas en la escuadra española — Evacuación estratégica — Temple en la adversidad — Excitativa del Presidente Juárez — España inspira recelos a sus aliados — Miranda encontraba muy justificable la intervención — Llegan ingleses y franceses — Mano amiga... pero armada — Veracruz, "cementerio de los expedicionarios" — Minuta de ultimátum — una Nota ambigua — Cortesías a los emisarios que la entregan en la capital.